

DIOCESE OF SALT LAKE CITY
27 C STREET
SALT LAKE CITY, UTAH 84103-2302



TELEPHONE (801) 328-8641
FAX (801) 328-0324

OFFICE OF THE BISHOP

REFLEXIÓN DEL OBISPO
¿POR QUÉ SOY UN CABALLERO?
CABALLEROS DE COLÓN

De vez en cuando me preguntan por qué pertenezco a los Caballeros de Colón. Una respuesta breve es que fui invitado a ser parte de ellos y dije que sí! Aunque esto parezca una respuesta superficial, de hecho, en realidad llega a la razón del asunto. Es gratificante ser invitado a una organización o a una comunidad de personas que quieren que seas un miembro de ese mismo grupo. Me supongo que todos tenemos una pequeña inseguridad y algunas veces nos sentimos que no somos bienvenidos. Como dijo Groucho Marx una vez, “ No deseo pertenecer a ningún club que acepte como socio a alguien como yo!” Se encierra en ese sentimiento la noción de que todos vivimos con miedo a ser rechazados. En cualquier caso, yo dije “sí” a los Caballeros de Colón y me alegro de haberlo hecho. Siempre he respetado a los Caballeros y su gran labor; convertirme en miembro ha profundizado ese respeto mucho más. Puedo decir de una manera personal que, mi membresía con los Caballeros de Colón ha tenido un impacto en mi vida, en mi ministerio y en mi espiritualidad.

Primero que todo, me siento como en casa con los Caballeros. Utah no es mi lugar de nacimiento, y pertenecer a los Caballeros ha profundizado mi sentido de comunidad en esta maravillosa diócesis. Hay una verdadera camaradería dentro de los Caballeros de Colón, y me queda muy claro que todos los miembros se preocupan los unos por los otros. Son muchas las actividades donde los Caballeros se reúnen. Ya sea en oración, un evento de recaudación de fondos, sirviendo a la comunidad, o simplemente cenando juntos, los Caballeros siempre encuentran una razón para disfrutar la compañía de unos con otros. Cada vez que me reúno con los Caballeros, por ejemplo, en mi residencia cada tres o cuatro meses para una convivencia, tengo el sentido especial que todos quieren estar ahí. Hay un sentido de verdadero gozo en unirnos para profundizar los lazos que nos unen. Y además, los Caballeros se cuidan unos con otros. Cuando algún caballero está pasando por tiempos difíciles o se enferma, sus compañeros están ahí para auxiliarle. Tal vez han visto las recientes fotos en el periódico de los Caballeros probándoles abrigos de invierno a los niños como parte de su *Programa Abrigo de Invierno*. Aparte del propósito básico de mantener a los niños abrigados durante el invierno, es obvio que los Caballeros simplemente disfrutan estar con la gente – hablándoles, ayudándoles y conociéndoles. San Juan de la Cruz nos recuerda que al final de nuestras vidas, Dios nos juzgará dependiendo de cómo amamos. Tengo el presentimiento que los Caballeros de Colón no tienen nada que temer cuando se llegue esa hora – ellos demuestran su amor a otros día a día.

Otra razón por la que disfruto siendo un miembro de los Caballeros de Colón es que los Caballeros tienen sus prioridades claras. Dios, la familia, la nación, están en el centro de sus vidas y todo lo demás brota de esas prioridades. Como dijo el Señor Covey, “lo primero es tener lo primero lo primero”. Los Caballeros de Colón saben lo que es más importante y están constantemente recordándose ellos mismos y a otros de lo que verdaderamente importa en la vida. Es muy fácil quedar atrapado en una sociedad que tiende a ser súper materialista y secular pero mi asociación con los Caballeros continuamente me recuerda cuáles son mis prioridades. Cuando uno observa lo que los Caballeros hacen, es claro ver quién está en el centro de sus vidas: Jesucristo.

Yo también estoy orgulloso de ser miembro de los Caballeros de Colón porque ellos ponen sus prioridades en acción. Así como Jesús nos recuerda en las Escrituras, "Por sus frutos los conocerán". No es difícil llegar a conocer a los Caballeros de Colón. Ellos ofrecen servicios a través de nuestra diócesis constantemente y lo hacen con gran humildad y gozo. Pierre Teilhard de Chardin nos recuerda que el gozo es el signo infalible de la presencia de Dios. No hay duda de la presencia de Dios en los Caballeros de Colón, ya que ellos ayudan a tantos y ofrecen asistencia con sus sacrificios y sus deseos de ayudar. Sus sonrisas y su felicidad innata son contagiosas.

Supongo que yo no sería lo suficientemente honesto, si no admitiese que disfruto ser parte de los Caballeros porque es divertido. Atrapé mi primer pez en Utah con los Caballeros de Colón; he disfrutado muchas comidas con ellos; hemos compartido chistes después de la Misa en el estacionamiento y he ido a mi primer juego de fútbol profesional, con los Caballeros de Colón.

Es mi oración ferviente que muchos más se unan a los Caballeros de Colón aquí en la diócesis de Salt Lake City. Los Caballeros están orgullosos de "sirviendo a uno, sirviendo a todos". Ellos están claramente dedicados al servicio de Cristo y a través de él, a sus hermanos y hermanas por el mundo. Yo doy gracias a Dios por mi asociación a los Caballeros de Colón al continuar encontrando calurosa hospitalidad en esta extraordinaria fraternidad Católica.